

fatal fin de su destino. La hora del tremendo choque llegó; y los Filisteos atacaron con tanto denuedo, que en el primer ímpetu derrotaron las alas del ejército, quedando muertos Jonatas, y los generales que las mandaban; las legiones victoriosas cayeron sobre el centro, que se mantuvo algun tiempo por los esfuerzos de Saul, hasta que herido gravemente, le retiraron del campo, y los Filisteos completaron la victoria. Saul no podia huir á causa de las heridas, ni podia escapar de una muerte vergonzosa si era tomado por los enemigos; perdido ya el honor, quiso perder la vida: rogó á su escudero que le matara, y no pudiendo prevalecer con su criado, tomó su espada y se dejó caer sobre ella; el fiel escudero viendo muerto á Saul, hizo lo mismo, y espiró junto á su amo. Así terminó su vida este desgraciado Rey de Israel, á los treinta y ocho años de su reinado.

LOS REYES. II.

Tres dias despues de esta desastrada batalla se presentó á David un jóven Amalecita, trayendo la diadema y brazaletes de Saul, y dando una funesta relacion del suceso. El entremetido mensajero inventó un cuento, para hacerse mérito con David, pero errando en la eleccion de sus imaginadas circunstancias, padeció por el pecado que no habia cometido. « Derrotado el ejército, dijo á David, y muerto Jonatas en la accion, se retiró Saul del campo muy mal herido: yo pasé por casualidad á un lado del monte Gel-

boe, y ví á Saul herido en el tiempo que sus enemigos se acercaban: el Rey me llamó, y me dijo que le acabase de matar, para librarse de tantas congojas. Viendo yo que no podia vivir despues de tal estrago, hice lo que me mandó, y le maté. Entónces tomé la diadema de su cabeza y el brazaletes de su brazo, y me apresuré á venir, para ponerlos á tus pies.» David rasgó sus vestiduras de dolor; mandó matar al mensajero por haber puesto las manos en el unguento del Señor, y lloró la muerte de Saul y Jonatas.

CAPITULO QUINTO.

REINADO DE DAVID.

Vacante ahora el trono de Israel, y sabiendo David que el Señor le habia destinado para sucesor de Saul, salió de la tierra de Aquis, y fué á la ciudad de Hebron, donde fué proclamado Rey de Israel en la tribu de Judá, siendo treinta años de edad: las otras tribus proclamaron á Isboset, hijo de Saul. Este fué el origen de una guerra civil que duró siete años, con mucha pérdida de ambos lados; dando al mismo tiempo un ejemplo, para la division del pueblo de Israel por la muerte de Salomon. Abner, capitán de grande valor y habilidad sostenia á Isboset; y el sangriento Joab era el general de las tropas de David. David se condujo con mucha prudencia durante esta guerra intestina, teniendo siempre presente que su rival era hijo de Saul y hermano de Jonatas. Abner,

hombre prudente, conoció al fin que el Señor había destinado á David para el trono de todo Israel, y preparaba á las tribus para reconocerle. Con este motivo fué á Hebron para tratar con David: este le recibió con todo el respeto debido á hombre grande, aunque opuesto á su partido, y salió á despedirle en persona. Informado Joab del recibimiento que David había hecho á Abner, se llenó de zelos contra él, y le mató. Dos oficiales de Isboset le asesinaron en la cama, le cortaron la cabeza y la llevaron á David, pero este los hizo matar en castigo de su traicion. Así se terminó la guerra civil, y David quedó pacífico poseedor del trono de Israel.

David conocia la importancia de la ciudad de Jerusalem que ocupaban los Jebuseos, y aunque la fortaleza de Sion era inespugnable, no desconfió de su conquista. David juntó un ejército de hombres escogidos, y vino al pie de la fortaleza: á vista del peligro, ofreció el mando al que primero escalase el muro; Joab fué el primero que montó sobre la muralla; y siguiendo todos el ejemplo del general, quedó Sion sujeta á David: por esto se llamó Jerusalem desde entónces la ciudad de David. Edificó su casa en el monte Sion, y allí formó el plano para el suntuoso templo que edificó su hijo Salomon.

Dueño David de Jerusalem, su primer cuidado fué traer el Arca de la alianza de casa de Abinadab, donde había estado por veinte años. Una procesion solemne caminó delante, y luego seguia el Arca, rodeada de Sacerdotes y Levitas, conducida á los hombros

y no tirada por bestias. El Rey despojado de su púrpura, y vestido con un roquete de lino, iba tocando el arpa y danzando delante del Arca. Micol, la hija de Saul, despues de la muerte de su padre había venido á vivir con David: esta Reina se había asomado á un balcon del palacio, para ver pasar la procesion, y cuando vió al Rey vestido de un roquete y danzando por la calle, se indignó, juzgando aquella alegría indecorosa para un monarca. El Arca fué depositada en medio de un Tabernáculo que David había mandado hacer y adornar ricamente; y despues de haber ofrecido incienso al Señor de los ejércitos, despidió al pueblo dándoles la bendicion. Micol dijo á David, cuando volvió del Tabernáculo: « ¡Qué espectáculo tan glorioso es ver á un Rey desnudo de sus vestiduras, vestido con un roquete y saltando como un bufon! » David respondió á esta irónica exclamacion: « Micol, yo no pienso que es degradacion humillarme y danzar delante de aquel Señor, que me prefirió á tu padre y á toda tu casa, y me ha puesto en el trono de Israel. »

David fué fiel al Señor por cuanto aborrecia toda especie de ídolos, y no descansó su corazon hasta destruir la idolatría en las naciones vecinas: zeloso del honor de su pueblo, le eximió del tributo que pagaban á otros Príncipes, y aseguró la paz é independencia de Israel, humillando el poder de sus vecinos. David no provocó jamas á ningun gobierno, ni entró en guerra por ambicion, porque no se gloriaba como otros Reyes en el número de sus tropas; pero si le

provocaban, sabia vengar el honor de su pueblo, porque confiaba en el Dios de Israel. Teniendo por general al incomparable Joab, juzgaba inútil, tal vez embarazosa, su presencia en el ejército; y mientras sus soldados peleaban en el campo, él pasaba en el Tabernáculo, haciendo fervorosos ruegos al Dios de los ejércitos.

La gratitud y compasion resplandecian notablemente entre todas sus calidades. El trataba á los descendientes de Saul con todo el respeto debido á la Magestad: un hijo de Jonatas fué puesto en posesion de cuanto habia pertenecido á su padre, y tratado como á príncipe. David habia recibido algunos favores del Rey de Ammon durante las persecuciones de Saul, y habiendo muerto este, mandó sus embajadores para cumplimentar al hijo en su coronacion, y ofrecerle su amistad; pero el jóven Rey fué inclinado á creer que eran espías con pasaporte de embajadores, y los afrentó del modo mas insultante, que podia sugerir la malicia en aquellos tiempos. David se vió precisado á vengar el decoro debido á su persona, con un castigo proporcionado á la magnitud del ultrage. El invencible Joab marchó y conquistó todo el reino de Ammon. Durante esta campaña cometió David aquel crimen que obscureció todas sus virtudes, y por el que padeció toda su vida.

David se paseaba una siesta por la azotea de su palacio, desde donde vió á una muger que se lavaba en el jardin de su casa: el Rey, en un momento de fragilidad, la deseó, la mandó llamar á palacio, y siendo

muger de estremada hermosura, su presencia acabó de inflamar á David. Betsabé era muger de un oficial que estaba en el ejército: pasados algunos meses no podia ocultarse el efecto de su condescendencia, y siendo tan severa la ley contra el crimen que habia cometido, espuso á David su peligro. La ausencia del marido era una prueba clara de su infidelidad: Urias fué llamado del ejército, pero la inflexible austeridad de este hombre frustró el mal concertado remedio. Un exceso conduce á otro exceso: David resolvió salvar el honor que habia arruinado con otro crimen mayor, é hizo volver á Urias con una carta para Joab, en la que iba la sentencia de su muerte. El general puso á Urias en el sitio mas peligroso de la batalla, y abandonándole á propósito fué muerto por los Ammonitas. Betsabé lloró la injusta muerte que habia causado á su inocente marido, pero con las lágrimas cesó su dolor; pasados los dias de luto, fué conducida á palacio como muger de David, y poco despues dió á luz un niño, el que murió por disposicion divina.

Este pecado produjo en David el mismo efecto que produce en los demas pecados: cuando se ofende á Dios, se huye de Dios, y en lugar de buscar perdon, se acostumbra el pecador á vivir en el delito. David que ántes era tan devoto, cesó ahora en su devocion, y casi se olvidó de su Dios: por mas de un año no dió señales de arrepentimiento, y la muerte del adúltero infante le afligia mas que la sangre del inocente Urias. El Señor quiso despertar á su siervo de aquel

estado de insensibilidad; y para reprenderle por tan atroz pecado, mandó al Profeta Natan se presentase al Rey y le propusiese un caso de injusticia, para condenarle por su propia boca. Presentado el Profeta á David, le dijo: «Señor, había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía ovejas y bueyes muchísimos, en gran manera; mas el pobre ninguna otra cosa tenía, sino una oveja pequeña que había comprado y criado; la cual había crecido en su casa, comiendo su pan, bebiendo en su copa, y durmiendo en su regazo. Sucedió que vino un forastero á casa del rico, y queriendo este dar un banquete á su huésped, en lugar de tomar una de sus ovejas, tomó la del pobre vecino, la mató y la aderezó para que comiese el hombre que había hospedado en su casa.» Al oír David un acción tan injusta y tan cruel, se indignó en extremo contra el rico opresor, é ignorante de que él mismo era la persona traída á juicio, exclamó: «Vive el Señor, que es digno de muerte el hombre que tal hizo.»

El Profeta entónces, revistiéndose del carácter de su mision, dijo: «David, tu eres ese hombre, y esto me manda decirte el Señor Dios de Israel: Yo te ungi por Rey sobre Israel, y yo te libré de la mano de Saul; yo te di la casa de Israel y la de Judá, y si esto es poco, te daré aun cosas mayores. ¿Porqué pues, despreciaste la palabra del Señor para hacer lo malo en mi presencia? A Urías hiciste perecer á cuchillo, y tu has tomado por muger la que era suya; por lo cual no se apartará espada de tu casa perpetuamente,

porque me has menospreciado, tomando la muger de tu prójimo. He aquí que yo levantaré el mal sobre tí de tu misma casa.» Despertando el espíritu de David, como á la vista de un relámpago, conoció toda la enormidad de su pecado y exclamó: Pequé contra el Señor. Natan añadió: no morirás, el Señor ha trasladado tu pecado.

David principió á experimentar muy pronto el terrible efecto de su pecado y todos los castigos que el Profeta Natan le había anunciado. Ammon el hijo primogénito fué muerto por su hermano Absalon: este despues sobornó á los ministros del Rey, ganó á muchos oficiales, levantó un grande ejército, y puesto al frente de sus guardias, se declaró abiertamente contra su padre, y quiso deponerle del trono. David temía que Absalon le matase; y no quería mandar tropas contra él, por temor de que matasen á Absalon. En esta amarga contienda de sentimientos, abandonó el Rey la capital, y huyó al monte de las Olivas: David subía la cuesta á pie desnudo, cubierta la cabeza con un manto, y llorando amargamente, seguido de un corto número de criados fieles á su amo.

Si el sentimiento paternal de David borraba en su corazon el sentimiento de la dignidad Real, la seguridad del Estado estimulaba el ánimo de Joab, quien presentándose al Rey con su acostumbrada firmeza, insistió en oponerse al rebelde Príncipe. Este atrevido general juntó algunas tropas, y salió contra Absalon; pero el amor de David para con este hijo ingrato era tan grande que suplicó á sus oficiales, no hirieran á

Absalon. Llegado Joab á vista del enemigo, los atacó con vigor, matando veinte mil rebeldes en esta sangrienta accion. Absalon huyó corriendo sobre un mulo por el bosque de Efrain, y pasando por debajo de una espesa encina, se le enredáron los cabellos en las ramas tan fuertemente que quedó suspendido en el aire. Joab le descubrió en este estado, y le atravesó tres lanzas por el pecho; luego mandó tocar la bocina, contuvo al ejército que iba en alcance de los fugitivos, y puso fin á la rebelion en un dia.

Cuando David fué informado de la victoria, su primera pregunta fué por la vida de Absalon, y oyendo que habia perecido, se retiró á su gabinete llorando y clamando en la angustia de su corazon, ¡ Hijo mio Absalon, Absalon hijo mio! Ojalá, hubiera yo muerto por ti! Absalon hijo mio, hijo mio Absalon! El Rey se encerró en su aposento, y no queria ver á nadie: un dia tan glorioso á las armas reales y tan feliz para el estado fué el dia de mayor tristeza para David, que no queria mostrarse al público, aunque el pueblo al rededor del palacio deseaba ver al Rey libre ya del peligro que le habia amenazado. Joab se enojó mucho con esta conducta de David, y con la libertad de un soldado que jamas tuvo temor, se entró en el gabinete de su Soberano, y le reprendió ásperamente por su indiferencia para con sus vasallos, y excesiva lamentacion por un rebelde: « Has avergonzado hoy á los siervos que te han salvado. Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman; se conoce muy bien, que si viviera Absalon, y todos hubiéramos pe-

recido, entónces estarias contento. Ahora pues, levántate, sal fuera, habla y satisface á tus siervos: pues te juro por el Señor, que si no salieres, no ha de quedar contigo un hombre esta noche, y experimentarás mayores males, que todos los que te han sucedido en tu vida. » La entereza de Joab confundió el ciego afecto paternal del Rey, cesó de llorar, y salió á felicitar las tropas que habian sido fieles á su justa causa: y despues bajó á Jerusalem entre las aclamaciones del pueblo.

Un pecado de concupiscencia habia llenado de amargura la vida de David; un pecado de vanidad la terminó en afliccion. David mandó á Joab numerar todo el pueblo de Israel; Joab le respondió que era un proyectó tan vano como inútil: el Rey insistió, su General no quiso oponerse más, y partió para su comision. Por diez meses estuviéron los comisionados empleados en numerar al pueblo, y Joab se presentó al Rey con la suma del encabezamiento. David se llenó de vanidad al ver una lista de un millon y trecientos mil hombres de armas en sus dominios, pero muy pronto conoció la locura de su presuncion, confesó su culpa, y pidió perdon al Señor. El Profeta Gad se presentó á David de órden de Dios, no para absolverle, sino para darle el castigo. Siete años de hambre en todo Israel; tres meses de derrotas sucesivas y continua fuga; ó tres dias de peste en el pueblo, fué propuesto á David para que escogiera uno de los tres males. El Rey escogió el castigo de menor duracion, y en tres dias muriéron setenta mil hombres: á vista

del estrago que hacia la peste, David lloraba y clamaba, ¡ O Dios Omnipotente! yo soy el que he pecado contra tí; ¿porqué castigas á mi pueblo inocente?... El Señor escuchó la oracion de su siervo, y el Angel exterminador depuso su guadaña destructora.

LOS REYES. III.

El Rey David habia envejecido, y no era ya capaz de reinar mas: ninguno de los hijos estaba reconocido por sucesor, á causa de la oposicion de intereses que existia entre los hermanos. David habia jurado á Betsabé que su hijo Salomon reinaria despues de él, pero no habia comunicado al pueblo su real voluntad. Adonias, el mayor de los hermanos, habia traído á su partido á Joab el generalísimo de las tropas, á Abiatar el sacerdote, y otros ilustres personajes; á los cuales habia convidado á cenar, para fijar la hora de su proclamacion. Betsabé que vélaba por los intereses de su hijo, descubrió el plan de Adonias, y al instante acudió á David y le informó de todo lo que pasaba, recordándole al mismo tiempo el juramento que le habia hecho de nombrar á su hijo Salomon por sucesor á la corona. Natan el Profeta que estaba de acuerdo con Betsabé, entró al mismo tiempo á ver al Rey, y con tanta destreza acabó de persuadirle, que en aquel mismo dia mandó ungir á Salomon, y ántes que su rival tuviera la menor sospecha, fué proclamado al son de las trompetas Rey de Israel. Un frio trémulo entorpecía rápidamente los miembros de

David, y sintiendo acercarse la hora de su disolucion, llamó á Salomon, y le dió todas las instrucciones que juzgó convenientes para su gobierno, y luego durmió en el Señor á los cuarenta años de su reinado en Israel, y á los setenta de su edad.

CAPITULO SESTO.

REINADO DE SALOMON.

Asegurado Salomon en el trono de Israel, vengó algunos agravios hechos á su padre en la vejez, ó en circunstancias que no hacian prudente el castigo. Joab el mas valiente y experimentado caudillo que jamas tuvo Israel, habia muerto con su propia mano, á sangre fria, á los generales Abner, y Amasa; habia quitado la vida á Absalon contra la espresa orden de su padre y de su Rey, y habia insultado á su Soberano en la amargura de su corazon. El habia hecho servicios importantísimos al Estado, pero el ultrage hecho á la Magestad no debia quedar impune, y la sangre de Abner y Amasa pedia venganza. Banaías fué comisionado para matarle, y Joab tomó asilo en el Tabernáculo: sin embargo de tan sagrada inmunidad, Banaías le acometió en el Altar, y le mató. Semei, que habia maltratado á David, durante la rebellion de Absalon fué tambien muerto por Banaías. Adonias que ántes habia sido perdonado por su hermano, fué tambien muerto por Banaías: de modo que este general fué el ejecutor de la justicia de Salomon.

Satisfecha la justicia y establecida la paz en el pa-